

DESCIFRAR EL TÍTULO DE *LA REGIÓN MÁS TRANSPARENTE*

FELIPE SÁNCHEZ REYES*

¿Por qué diablos las personas vivirán en las ciudades? ¿Por qué sigo yo arrastrando una existencia miserable en esta ciudad imbécil y epiléptica?. En esta ciudad nadie es de aquí.

John Dos Passos, *Manhattan Transfer*.

“ Yo creo que ya no tiene salvación esta pinche ciudad. Se la llevó la chingada de plano”, ésta es la confesión que hace Carlos Fuentes en entrevista a James R. Fortson,¹ desde París en 1973.

Nuestra ciudad con tanta polución y olor a caucho y gas, no es la región más transparente que tanto añorara Alfonso Reyes y antes describiera Bernal Díaz del Castillo: sus múltiples lagos, sus jardines flotantes y su cielo transparente, hoy los lagos son una mancha sucia en la ciudad oscura de caucho y cemento.

Esta ciudad ha inspirado obras narrativas de diverso tipo en cada una de sus etapas históricas que han dejado honda huella o una herida profunda en la vida del país. Entre las grandes obras narrativas nacionales que critican a la Revolución mexicana destacan dos, separadas sólo por cinco años de diferencia.

* Departamento de Humanidades, UAM-Azcapotzalco.

¹ James R. Fortson, *Perspectivas mexicanas desde París. Un diálogo con Carlos Fuentes*, México, Corporación Editorial, 1973, p. 40.

Una es el *Llano en llamas*, publicada en 1953, que cierra el ciclo de la novela de la Revolución, que critica a la Revolución hecha gobierno por no haber mejorado la situación económica de la población rural de nuestro país, por sumirla más en la miseria y por orillar a los pobladores del campo a que emigren como braceros y vendan su fuerza de trabajo en Estados Unidos.

Y la otra, *La región más transparente*, publicada en 1958, que también hace una crítica feroz a la Revolución por no beneficiar económicamente a las clases pobres de la Ciudad. Censura al fruto de ella, la naciente burguesía de la época de Alemán que entrega el país a la inversión extranjera, en aras de su beneficio personal, y que origina: migración del campo y desempleo, miseria y prostitución en la Ciudad de México.

A la ciudad, el autor, en esa etapa de su vida, la conoce muy poco, se acerca a conocerla buscando en ella su identidad y sus raíces: “Yo crecí fuera de México sintiéndome mexicano. Hasta los quince años fui a vivir permanentemente a México. Carecí de un barrio propio en la ciudad de México”.²

Esta novela “le toca las golondrinas al campo y se instala en la gran ciudad de México, y pone una corona luctuosa en la tumba de la novela nacionalista”.³ *La región más transparente*. Es el parteaguas de la literatura del campo y la ciudad, vilipendiada por unos y alabada por otros, y anuncia el nacimiento de un escritor que vive de su oficio, la escritura. Acerca de esta novela, los escritores todos, han regado tanta tinta en artículos y ensayos, ciudad a la que el mismo Fuentes ha inundado con su obra prolífica, pues no falta una persona de cualquier edad que no haya leído o escuchado el comentario de alguna de sus obras

² *Ibidem*, p. 44.

³ Emmanuel Carballo, *Protagonistas de la literatura mexicana*, México, Porrúa, 1994, p. 531.

o artículos periodísticos, atinados, acerca de la problemática del país.

Su novela con el tiempo se ha vuelto otoñal, interesante y cautivadora, ha guiñado el ojo y seducido a infinidad de lectores, sin distinción de edad, sexo o clase social. Su seducción me ha llevado a leerla, a analizarla y a centrarme en la revisión de un apartado que me parece importante y poco tratado por los críticos: desentrañar el significado de la transparencia de la ciudad en la novela.

El título de la novela es tomado de la frase, “viajero has llegado a la región más transparente”, del libro *La visión de Anáhuac* de Alfonso Reyes. Reyes en un principio da su consentimiento para el título de la novela, pero después lo desaprueba a través de una carta que envía a Fuentes el 5 de enero de 1959, “si yo hubiera conocido el carácter de tu novela cuando me pediste permiso de bautizarla con mis palabras, hubiera dudado en concedértelo”, porque nada tiene que ver con la visión de Reyes acerca de la ciudad, “yo estaba describiendo el Valle de México y el paisaje físico que encontraron aquí los conquistadores en el siglo XVI”, por el contrario, “tú en tu novela te refieres al ambiente humano del México contemporáneo”.⁴

Yo por mi parte considero que Fuentes usa este título en forma irónica en su novela y muestra no la transparencia, sino el lado oscuro, sombrío y siniestro de la ciudad en tres aspectos: su aspecto físico, los actos de los personajes y la burguesía nacional. En este orden abordaré cada uno de los tres puntos.

⁴ *Ibidem*, p. 522.

1. ¿LA TRANSPARENCIA FÍSICA EN LA CIUDAD, LUGARES PÚBLICOS, VIVIENDAS, Y EN LA NOCHE?

Antes de tratar el primer punto, la transparencia que he dividido en cuatro apartados: la transparencia de la ciudad, los lugares públicos, las casas y la noche, es necesario iniciar por la definición del término *transparente*. El *Diccionario de la Lengua Española*⁵ define así, *transparente* (lat. *trans*, a través, y *parens-entis*, que aparece): “Dícese del cuerpo a través del cual pueden verse los objetos. 2. Dícese del cuerpo que deja pasar la luz, pero que no deja ver distintamente los objetos, translúcidos”.

Comencemos por el primer punto, la transparencia, y su primer apartado, la transparencia de la ciudad. Si nos apegamos a esta definición, la ciudad que nos muestra la novela desde una visión aérea, no resulta transparente a cualquier hora del día, ni clara a causa de la contaminación del aire, sea en día soleado o lluvioso.

Por el contrario, nos ofrece a la vista una ciudad vieja, en un día soleado “el aire viejo, empolvado va masticando los contornos de la ruinas modernas de la aldea enorme” (p. 22);⁶ fea, al mediodía, Federico Robles desde su oficina del noveno piso la ve así: “los techos feos, las azoteas desgarradas, las legañas de tinacos, macetas raquíticas, él veía dos mundos, nubes y estiércol” (p. 64); despintada, por las tardes “la lluvia se soltó confundida con los edificios grises, los letreros despintados de la calle” (p. 25). “Las lluvias de la ciudad manchan las paredes; y contaminada, el sol tuesta las pieles cubiertas de aceite sintético” (p. 341). “Lluvia mineral. Vaho de gasolina y asfalto [...] la

⁵ *Diccionario de la Real Academia Española*, Madrid, Espasa Calpe, 1992, p. 1426.

⁶ Estas citas las he tomado del texto de Carlos Fuentes, *La región más transparente*, México, quinta reimpresión, FCE, 1977.

ciudad como nube tullida (p. 25)”, y, en la tarde, “el sabor de la gasolina se volvía más intenso”.

Pasemos al segundo apartado, los lugares públicos: calles, mercados, plazas de toros y bares. Ahora que si se nos ocurre buscar la transparencia por los lugares públicos, por sus calles transitadas y atestadas “de hombres y mujeres -oficinistas, pasantes de Derecho, comerciantes, vendedores, choferes, mozos, mecanógrafas y repartidores (p. 268)”; por los mercados, repletos de “vendedores y sangre de huachinango que tiñe los pisos y se mezcla con los ríos de agua jabonosa que las mujeres gordas hacen volar de sus cubetas, entre aullidos de perros, gritos de chamacos y la música del organillero (p. 180)”.

O por la plaza de toros, donde Donaciano “grita e insulta escondido entre miles de cabezas (p. 349)” y Gabriel, Beto y el Tuno “andan trepándose entre las piernas de las mujeres regordetas y entre los brazos de los vendedores de refrescos y cacahuates (p. 197)”; o por los bares pequeños, donde “una pequeña vela mortecina envuelta en un cucurucho de papel pergamino se sembraba sobre cada mantel, aumentaba el encubrimiento y las caras no se podían distinguir (p. 291)”, tampoco la encontraremos.

Abordemos ahora el tercer apartado, la vivienda o casa. Pero si nosotros, yendo ahora de lo general —la ciudad y los lugares públicos— a lo particular —la casa o vivienda de los personajes: el aspecto protector de la madre y el descenso a la oscuridad— quisiéramos hallar la transparencia, donde ellos habitan, tampoco la hallaríamos porque todos viven en lugares opresivos, sórdidos y oscuros, como el vientre materno: estado embrionario del ser, la muerte y el renacimiento, el regreso al útero para volver a nacer .

Ixca y Teódula viven en “su choza de musgo húmedo y flores secas, lucía siempre el polvo exacto, las manchas de agua y co-

mida exactas sobre el piso de tierra escarbada y las tumbas subterráneas” (p. 340). Gabriel, “en un cuarto iluminado por velas, con las estampas junto al catre de hierro” (p. 52). Y Hortensia, en un apartamento solitario y oscuro de la calle de Tonalá por donde “la luz penetra por las celosías en rayos parejos” (p. 353).

También Librado vive en un cuartucho —de un segundo piso cerca del viejo mercado Juárez—, estrecho y oscuro, “donde la luz penetra a través de una ventana llena de macetas y porcelana y cachitos de vidrio” (p. 182). Rodrigo, en su adolescencia, en un cuarto atufado y oscuro de San Cosme, ya adulto, “en un cuartito de Rosales con las ventanas cerradas y el gas” (p. 445) y su madre Rosenda Pola, ya vieja, en un cuarto clausurado, solitario y oscuro de Mixcoac. Y, finalmente, Pimpinela, “en un apartamento sumido en la oscuridad de la calle de Berlín con alfombras mullidas y muebles de terciopelo rojo” (p. 291).

Tratemos el último apartado, la noche, de esta primera parte. Si la transparencia de la ciudad y de los personajes no la encontramos durante la luz del día en los tres apartados anteriores —la ciudad, los lugares públicos y sus casas—, menos la vamos a encontrar en la oscuridad, en la noche. Pues, resulta que los sucesos más importantes de la novela acontecen por la tarde y la madrugada, pero los funestos por la noche. La noche para J. C. Cooper significa “las tinieblas precosmogónicas y prenatales que anteceden al renacimiento; el caos, muerte, locura, desintegración, regreso al estado fetal del mundo que todo lo devora”,⁷ como lo veremos a continuación.

En el capítulo 1, todos los sucesos acontecen por la noche: la fiesta en casa de Bobó, la cena de la familia de Juan y Rosa

⁷ J.C. Cooper, *Diccionario de símbolos*, Barcelona, Gustavo Gili, 2002, p. 124.

Morales, y la muerte accidental de Juan en su coche. En el capítulo 2, por la noche del 15 de septiembre, Robles confiesa su quiebra financiera a su esposa, y en lo más profundo de la noche mueren: Manuel Zamacona, baleado en Acapulco; Norma, calcinada en su casa; Gabriel, apuñalado en una cantina del rumbo de La Merced, y el niño Jorge Morales, enfebrecido en su lecho. Y en el capítulo 3, por la noche, en Guanajuato y el D. F., asisten a dos reuniones sociales Betina y Jaime Ceballos y, por la madrugada, Ixca visita a Rodrigo por última vez, para perderse luego en la oscuridad de la ciudad.

2. ¿HAY TRANSPARENCIA EN LOS ACTOS DE LOS PERSONAJES?

Terminada la revisión del primer punto con sus cuatro apartados, vimos que la ciudad jamás nos muestra nada transparente sino sombrío, porque parece que a Fuentes no le interesa mostrar el lado amable de la ciudad, sino ese lado oscuro que lo seduce,

“me encantaba la vida nocturna de la ciudad, los burdeles, los cabarets, los lugares mágicos, donde vivían los merolicos y mendigos, mis amistades eran prostitutas, mariachis, magos, mecapaleros, gente de la corte de los milagros de la Calle de los Aztecas, gente que me alimentó para escribir *La región... más tarde*”.⁸

Ahora revisemos el segundo punto, los actos de los personajes que tampoco resultan transparentes, pues todos ocultan su lado oscuro y sombrío, su pasado y los ejemplos más claros son Ixca, Federico, Norma y Rodrigo, a quienes abordaremos en ese

⁸ James R. Fortson, *op. cit.*, p. 44.

Comencemos por Ixca Cienfuegos. Él, “con sus misterios y su pasado insondable”, entra sin previo aviso en la vida de los personajes para que le confiesen no sólo su vida pasada, sus quejas y sus actos recónditos, sino también sus amoríos secretos y su infancia oculta, sus padres y su origen, sus misterios y sus penas.

Sin embargo, él, “el de los ojos encarbonados, el de mirada lóbrega y alegre, el indiferente a las circunstancias personales (p. 65)”, jamás cuenta para sí, ni para los otros, nada acerca de sus penas, de sus padres ni de su origen. Él sí conoce el presente y la vida pasada de ellos, y tiene el derecho de conocer todo lo que les ocurre, pero ellos de él, nada saben porque su rostro es insondable. Él es un espectador, la voz de la conciencia de los otros, su otro yo.

Es el prototipo del personaje difícil de desentrañar sus misterios. Él es “como Dios: está en todas sus partes, nadie lo puede ver. Entrada libre a los salones oficiales, a los de la high-life, a los de los magnates también. Que si el cerebro mágico de algún banquero, que si es un gigoló o un simple marihuano: en fin, una fichita más de este mundo inarmónico (p. 41)”.

Pasemos ahora a Federico Robles. Él, de igual manera, oculta a los demás su vida pasada. Su infancia humilde, llena de carencias en Michoacán, y sus encuentros amorosos con Mercedes Zamacona en la iglesia del pueblo. Su adolescencia miserable de estudiante de Derecho, compartiendo mujer y cuarto con Librado. Su vida adulta y sus artimañas para ascender al poder y enriquecerse, asociándose con inversionistas extranjeros.

Y su vida presente de amoríos con Hortensia la ciega, su exsecretaria, y su segunda casa, todo ello desconocido por su esposa Norma Larragoiti. Sólo conocemos esta parte recóndita de su pasado a través de sus introspecciones, de sus charlas con Ixca y de las confesiones de Librado a este último.

Ixca y de las confesiones de Librado a este último.

Norma Larragoiti también oculta su infancia humilde en Torreón, la vergüenza de tener una madre mestiza con delantal y rebozo, y unos hermanos sumidos en la pobreza que viven en las minas de Santa María del Oro; su adolescencia, su entrega sexual urgente a Pedro Caseaux, y su presente: tórrido romance con Ixca en Acapulco.

Sólo conocemos su verdadera personalidad a través de sus introspecciones y actos, pues cuando se entera de la quiebra financiera de su esposo, Federico Robles, desenmascara su relación con él. Sin embargo, nunca dice nada de su pasado, lo oculta.

Por su parte, Rodrigo Pola, el poeta frustrado y reprimido por su madre, igual que los otros, oculta su infancia, sus carencias económicas y su vida de estudiante mediocre, retraído e introvertido. Más tarde se deshace de su madre, la abandona y sólo vuelve a verla, por última vez, ya muerta en su habitación de Mixcoac. Cuando ya “se ha convertido en un guionista moralmente corrompido y transforma su amor a la poesía en guiones toscos y simplistas”,⁹ oculta ese pasado “vergonzoso”.

También en este segundo punto, ninguno de los personajes lleva una vida transparente, todos ocultan su vida pasada llena de miserias y sus actos son sombríos. Sin embargo, la parte oculta y misteriosa de todos los personajes sólo la conoce y nos la muestra Ixca, el intermediario del autor, el que busca que ellos le cuenten “la vida, en general” (p. 290).

⁹ Joseph Sommers, “La búsqueda de identidad: *La región más transparente*” en Helmy F. Giacomán, *Homenaje a Carlos Fuentes*, New York, Publishing Company Inc., 1971, p. 281.

3. ¿HAY TRANSPARENCIA MORAL EN LA NACIENTE BURGUESÍA?

Pasemos ahora a abordar el tercero y último punto, “la transparencia” o lado oscuro de la burguesía nacional, representada en dos matrimonios: la de Federico y Norma, y la de Roberto y Silvia Régules. La naciente y arribista burguesía nacional tampoco resulta transparente en el aspecto moral de los matrimonios. Ambas parejas son inmorales y sucias, no tienen escrúpulos, están llenas de mentiras, de engaños y vericuetos oscuros, como se apreciará a continuación: la no transparencia moral de los matrimonios ni de sus manejos financieros.

Federico y Norma carecen de moral y de escrúpulos, cada uno por su lado tiene un amante. La carencia moral de Norma es notoria cuando se convierte, en Acapulco, en amante de Ixca, amigo de Federico, que le hace renacer una intensa pasión avasalladora, sin importarle que su “romance” sea conocido por su esposo. Y él con Hortensia en su departamento de la Narvarte. Ambos no se casan por amor, palabra que han guardado bajo llave en el arcón olvidado de su juventud, sino por un interés diferente cada uno.

Él busca en ella a una mujer bella, jovial y de abolengo que responda a la ideología de Pimpinela, “Dame la lana y te doy la clase” (p. 290). La usa para lucirla en las reuniones sociales y tenerla de adorno en casa, aunque ella se niegue a recibir las visitas de su marido. Ella y él guardan las apariencias, sólo afuera cumplen con las normas sociales y matrimoniales, mas no en su casa, ni en su recámara: “el leve rechazo de su mujer el domingo que se arreglaba para ir a una boda” (p. 285).

Y ella se casa por interés con él, un hombre maduro, admirado y adinerado que le ayude a alcanzar sus ambiciones, “Quiero

llegar alto, rozarme con lo mejor. Ser yo el brillo y la riqueza y la elegancia. Quiero casarme con un rico” (p. 126). Por ello, cuando conoce la quiebra financiera de Robles, ella confiesa su interés, “yo estoy casada con esta casa, con el automóvil, con mis joyas, no contigo” (p. 395).

De igual manera se comportan Roberto Régules y Silvia, su ex secretaria y ahora esposa, amante del junior Caseaux. Roberto lo sabe y no le importa, “Anda vete con él. ¿Qué esperas? ¿Todos lo saben no? ¿Qué apariencias guardas?” (p. 34). Sólo le interesa el abolengo, la firma y el interés del otro, lo acepta cínicamente como un negocio más entre ellos, “Silvia, pídele a tu amigo Caseaux que se comuniqué inmediatamente conmigo [...] ¿Cinismo? N’ hombre, si yo lo mantengo en parte, bien puede hacerme un favor para corresponder” (p. 338).

Estas dos parejas matrimoniales tampoco son transparentes en sus relaciones interpersonales, carecen de moral, palabra que han eliminado por conveniencia de su léxico diario, y su único interés es monetario. Su relación matrimonial está llena de sobrentendidos, pero jamás de explicaciones claras. El mayor interés de ambos hombres es incrementar su riqueza y para ello usan a las mujeres, las cuales a su vez, a través de su belleza, buscan elevar su posición social.

Si no existe transparencia en la recámara ni en la relación matrimonial de Federico —ex revolucionario y abogado maduro— y Roberto —rico estudiante y joven abogado corrupto— que es donde debería de existir por la convivencia y el trato diario con sus esposas. Tampoco ellos la manifestarán en el manejo que hacen de las acciones, ni en la forma de obtener su poder financiero. Sólo les interesa amasar una gran fortuna, sin importar los medios, así sea la intriga y el engaño, los manejos turbios y truculentos de las acciones financieras de sus socios, como lo veremos a continuación.

Federico jamás informa a Norma de sus negocios. Tampoco ella tiene interés en conocer de dónde, ni cómo obtiene él la riqueza, sólo quiere vivir en la opulencia. Cada uno se ha desatendido de las labores del otro. Ambos se han dividido y separado sus centros de acción: ella, la casa, y él, el banco.

Él no obtiene su poder financiero de manera transparente, sino sucia. Primero se acerca al poder político “con Obregón en la presidencia y una bola de jóvenes como nosotros llenos de ambiciones” (p. 181), a conocer con anticipación los lugares de inversión o las prioridades económicas del estado. Luego, “en cuanto Federico se recibió de abogado el general le dejó muy buenos negocios” (p. 184), “se consiguió un cheque falso del general por cinco veces el valor de los terrenos, dizque para uso del gobierno” (p. 183).

Más tarde, durante el periodo de Ávila Camacho, él se alía al capital extranjero y, por medio del engaño a sus accionistas, lleva a la quiebra a la competencia, “Mire, Robles. Se trata simplemente de dar la impresión de que la inversión está dando un rendimiento público favorable” (p. 59), y a su amigo Librado: “acabé prestándome a un chanchullo jurídico, aportando tres mil pesos que ni eran míos para hacerme socio de una S. de R. L. de Robles. Todo para evadir la ley” (p.187).

Su permanencia en las altas esferas políticas y “en la nueva plutocracia” le favorecen para comprar terrenos baratos y luego venderlos a un precio exorbitante. Poco a poco incrementa su poder económico y se va volviendo más ambicioso y descarado, hasta convertirse en millonario. Su ambición lo llevará a la ruina, “Después del sentón que nos dio Robles a los de Monterrey con esa transmisión de acciones. —Eso se llama falta de probidad” (p. 336).

También Roberto Régules, joven abogado y nuevo financiero, juega sucio y emplea el rumor y la intriga para crear

pánico en los inversionistas de Robles y desestabilizarlo, “Régules telefoneaba sin interrupción [...] ¡Amigo Couto! ¡Qué milagro! ¿qué se le hace si cambiamos la prenda de acciones sobre las nominativas de azufre a una prenda sobre las de la cadena de don Jenaro? Sale usted ganando y puede negociar enseguida lo del azufre, antes que nadie se entere” (p. 338). Por medio del pánico atrae a los accionistas, acaba con el imperio de Robles y obtiene, en un abrir y cerrar de ojos, una cuantiosa fortuna.

Él usa las mismas artimañas de Robles: el engaño, la intriga y la no transparencia en el manejo de las acciones financieras de sus clientes, e incurre en los mismos excesos. El viejo exrevolucionario y el joven abogado repiten la misma corrupción y el mismo ciclo. Cambian los nombres de las personas y su procedencia, mas no sus artimañas ni la forma vil de enriquecerse, y así el autor critica tanto a la burguesía emanada y enriquecida a la sombra de la Revolución, como a los nuevos ricos y abogados que llegan a destituirlos.

Por todo ello, considero que el título de la novela resulta irónico, pues en la región de esta novela nada es transparente, ni la ciudad, ni los actos de los personajes, ni la moral, ni los negocios de la burguesía naciente, todo resulta sombrío y sucio, corrupto y nauseabundo. Así el autor muestra una realidad oscura, mediante la cual censura y acusa a los nuevos ricos emanados de la Revolución, causantes de la miseria que el joven Fuentes conoció con “los mendigos y prostitutas, mariachis y mecaleros, la corte de los milagros de la Calle de los Aztecas”.

A través de su novela, el autor dibuja a la clase alta parasitaria que vive una vida regalada y fácil, disfrutando la vida en constantes reuniones sociales y fiestas. A la burguesía naciente, intrigando y acercándose al poder, en la búsqueda de mayores ganancias y de incrementar su capital, sin importar los medios,

escrúpulos ni moral. Y a la clase baja, procreando hijos —familia de Gladys, Hortensia y Donaciano, Rosa y Juan Morales—, y viviendo en colonias periféricas y pobres, en cuartos reducidos y destartados, en la promiscuidad y en la miseria.

Si antes de iniciada la inversión extranjera, había muchas empresas mexicanas y cada estrato se diferenciaba en su forma de vestir, ahora estamos inundados por el capital extranjero, la industria nacional es escasa y existe una homogeneización en el vestuario de los estratos, que ayudan a desdibujarnos como nación.

La novela confirma la visión que Carlos Fuentes hace a Fortson, en 1973, sobre la ciudad de México de los cuarenta y cincuenta,

Yo creo que ya no tiene salvación esta pinche ciudad. Se la llevó la chingada de plano. México es una ciudad donde no se puede caminar, tienes que andar en el periférico todo el tiempo, te ahoga el polvo, el smog, sólo hay avenidas inmensas, grises de concreto. [...] Era una ciudad bonita, era una ciudad bella, era divertida, yo la recuerdo de joven todavía.

La ciudad de ese momento, con polución, olor a gasolina y un perímetro muy delimitado, cuyos lugares más distantes eran Balbuena, San Juan de Letrán y Tlatelolco, y la de ahora, con más polución, olor a caucho y gas, no son la región más transparente que tanto añoraran Carlos Fuentes y Alfonso Reyes.

Ahora la ciudad se ha vuelto monstruosa con sus millones de habitantes. Como todo monstruo ha caminado, se ha sentado a descansar de su largo peregrinar en los cerros que la rodean y, en su loca carrera, se ha colocado frente a las mismísimas puertas de las ciudades colindantes: Cuernavaca, Puebla, Tlaxcala, Querétaro y Toluca.

Si Alfonso Reyes nos habla de la región más transparente y Bernal Díaz del Castillo de sus lagos y jardines flotantes, hoy

los lagos son una mancha sucia en la ciudad de caucho y cemento, y la región es más extensa y nada transparente en la forma de enriquecerse de los millonarios del *Forbes* y en la corrupción con los políticos.